

HISTORIA DE UNA ADOLESCENTE

-¡Basta ya!, ¡Hasta aquí he llegado!, ¡Ya está bien de sufrir!-. Esas fueron las palabras de desahogo que se dijo a sí misma Marina, después de tantos años de miedo y sentimientos negativos guardados dentro de ella.

Un día muy lluvioso de marzo, Marina se levantó por la mañana, tomó un baño relajante, y agarró su ordenador; lo encendió y se puso a escribir sobre todas las cosas que ella recordaba y a las que estuvo sometida durante 5 años seguidos. Ella necesitaba hacerlo, porque pensó que sería una buena manera de descargar todos esos sentimientos negativos y sacar el aura oscura y gris que la envolvía de tristeza y decepción. Os voy a contar todo lo que Marina escribió en su ordenador, para que así entendáis de lo que os estoy hablando y así conozcáis su situación.

Todo empezó un agosto del 2018, Marina estaba en Málaga pasando la quincena con su padre y su hermano menor, Pablo. Una noche, Marina, su padre, Pablo, y la pareja de su padre, salieron a pasear por el puerto de Málaga, el padre propuso ir a la terraza de un hotel, allí había una especie de "Pub", a Marina no le pareció mala idea. Cuando llegaron al hotel, avisaron a su padre de que los niños, por ser menores de edad, no podían permanecer allí a partir de las 22.00 de la noche por normas del hotel. Eran las 20.15 de la tarde, así que entraron un rato a tomar algo. Para entrar, los adultos debían pagar entre los dos 16 euros, ya que no podías subir sin tomarte nada, los niños iban gratis. Una vez en el pub, el padre y su pareja se pidieron unos cócteles y unos frutos secos de aperitivo, Pablo y Marina llevaban desde la hora de comer sin beber nada y ese día hacía un calor sofocante y aplastador; al hermano menor se le ocurrió pedirle a su padre que si le podía pedir una gaseosa porque tenía mucha sed, el padre le dijo que no rotundamente, entonces, Pablo le pidió que si entonces le podía pedir un vaso de agua, el padre le repitió que no le iba a pedir nada y que se aguantara hasta que llegaran a la casa. Marina al escuchar esas absurdas palabras, le dijo a su padre que por qué no podía tomarse un simple vaso de agua, ya que llevaban unas horas sin beber, hacía mucha calor, para que los llevaban a un sitio en el que es para adultos y aparte no iban a hacer nada, nada más que observar como ellos se estaban tomando un aperitivo. El padre se empezó a enfadar y le respondió a su hija que no le iba a pedir nada porque no tenía dinero, Marina le contestó que un vaso de agua es gratis y no había que pagar nada, su padre le dijo que era una caprichosa y una

consentida, le recriminó que tenía que pasarle una pensión alimenticia muy alta y que ella nada más se la gastaba en caprichos y en lujos, lo cual eso era una gran mentira, Marina no podía escuchar esas palabras y empezó a discutir con su padre. Cuando llegaron a la casa, Marina se metió rápidamente a su cuarto llorando, estaba muy desesperada porque su padre se empezó a poner muy agresivo, dándole voces. La niña agarró su teléfono y marcó el número de su madre, su madre contestó a la llamada de su hija y ella le contó lo que había pasado, el padre escuchó la conversación y entró a su cuarto y empezó a gritar y a hablar mal de su madre, la madre de Marina escuchó todo lo que pasaba e intentó tranquilizar a su hija y le preguntó si quería que a la mañana del día siguiente fuera a Málaga a recogerla, ella entre lágrimas le dijo que sí.

Al día siguiente, Marina se levantó temprano y sin decir nada, preparó su maleta, y recogió sus cosas para tenerlo todo preparado cuando se fuera. Llamó a su madre y le dijo que ya había preparado todo. Al rato, Pablo se despertó y vio a su hermana vistiéndose y arreglándose, él le preguntó que qué estaba haciendo, ella le dijo que se estaba preparando para irse con su madre. Eran las 12 del mediodía y el padre aún no se había levantado, Marina le hizo el desayuno a su hermano y a la media hora bajó su padre, fingiendo estar alegre. Marina seguía asustada y sentía una presión en el pecho.

Marina no se atrevía a decirle a su padre que la iban a recoger y se iba a ir con su madre, por miedo a la reacción que él pudiera tener. Así que esperó un poco y llamó a su madre para preguntarle cuando llegaba a Málaga, y ella le dijo que llegaría a la hora de comer, entonces la niña puso la maleta al lado de la puerta y su padre le preguntó que por qué había bajado la maleta a la puerta, y ella finalmente le echó valor y le respondió que había llamado a su madre para que fuera a recogerla porque no podía estar más con él.

La reacción de su padre era la que Marina ya intuía. Empezó a ponerse agresivo, cogió una cuchara de madera y la estampó contra el suelo, la niña se asustó y se fue al salón donde estaba Pablo jugando a la consola, parecía no importarle mucho la situación, su hermana fue a despedirse de su hermanito. Unos minutos más tarde llamaron al timbre, era la madre de Marina que se supone que estaba ahí, Marina se despidió desconfiadamente de su padre, agarró su maleta y abrió la puerta y vio el coche de su madre, se metió dentro y se fueron de allí.

Marina se sentía muy angustiada y con un dolor en el pecho muy grande; cuando llegaron a Granada, su ciudad, se fueron al pediatra para ver que le pasaba a Marina, la pediatra la examinó con el fonendoscopio, la noticia fue que Marina tenía un cuadro de ansiedad debido al mal rato que había pasado anteriormente. La niña le explicó a la pediatra todo lo que había pasado, cuando contó lo que había pasado ese día, empezó a contar sus vivencias en casa de su padre desde que ella era pequeña, vivencias que la madre no sabía y que ni se podía imaginar. Ella contaba que no le podía decir a nadie lo que pasaba en esa casa porque estaba amenazada por su padre, le decía que como dijera algo, iba a demandar a su madre, y como Marina tenía miedo de que eso pudiera ocurrir, durante 5 años se calló y no le contó nada a nadie.

Contaba que estuvo expuesta a peleas continuas de su padre con su anterior pareja, de gritos, y agresividades como: platos rotos, pegarle puñetazos a una mesa, tirar la vajilla al suelo...Marina decía que por suerte nunca había recibido ningún golpe ni ningún empujón, pero cada vez que escuchaba voces se asustaba y se encerraba con su hermano en su cuarto a llorar. Decía que cuando bajaba en verano a la piscina del ático, los vecinos la interrogaban sobre la situación en su casa y ella se sentía presionada a contestar porque pasaba vergüenza.

El padre nunca se había preocupado por los estudios de Marina y Pablo, les echaba en cara que eran unos egoístas simplemente por querer darle un beso o un abrazo cuando a él no le interesaba. La anterior pareja del padre era muy celosa por eso su padre nunca ha tenido ningún tipo de afecto cariñoso con sus hijos. Tampoco se preocupaba de la alergia que padecía Marina, ella era alérgica a los olivos, al polen de las plantas y al pelo del gato, siendo así, el padre adoptó a dos gatos y llevaba a los hermanos a ver a su abuela a una casa en el campo, rodeada de hectáreas de olivos y polen. También, el padre le hablaba mal de su madre y le decía que le pasa una pensión muy grande, esto le provocaba a Marina una tristeza y una sensación de angustia. Ella llegó a pensar que tenía la culpa de todo lo que le pasaba, cuando no tenía nada de culpa. Había pequeños momentos en los que Marina quería tirar la toalla y acabar con todo para dejar de padecer la vida que estaba viviendo con mucho dolor.

Su madre y la pediatra se sorprendieron al escuchar las palabras de la niña y de todas las cosas que tenía guardadas dentro de ella. Marina tomó la decisión de no querer volver a irse con su padre,

porque lo que le pasó este verano fue lo que ya la machacó y la llevó a tomar esa decisión. Durante unos meses Marina pudo vivir tranquila y sin preocuparse de nada, la otra cara de la moneda era que su padre la atosigaba por mensajes para convencerla de que se fuera con él, ella le repetía todos los días que no quería volver allí, las escasas veces que la llamaba por teléfono, la niña acababa con mucho agobio en el pecho y dolor de cabeza, hasta el punto de tener pesadillas, esto le afectó a los estudios, empezó a suspender porque no podía centrarse.

El destino no se puso mucho de su parte, lo que la llevó a tener que ver a su padre un par de horas en un sitio vigilado. Aún siendo un sitio que estaba vigilado, Marina no tenía mucha fe en él; cuando llegó a ese sitio, una chica que trabajaba allí la llevó a una salita que era donde se iba a reunir ella sola con su padre y con su hermano Pablo, la suerte para ella era que esa muchacha iba a estar en la misma sala acompañando la visita y eso la tranquilizaba.

Cuando el padre entró por la puerta con Pablo, Marina recibió con mucho cariño a su hermanito, lo abrazó entre lágrimas de emoción. En cambio, con su padre, sentía por dentro una sensación de decepción y malestar en su cuerpo que no le nacía darle un beso ni nada, él abrazó a su hija y le dijo que se alegraba de verla, cuando la niña lo miró a los ojos, vio que le caía una lágrima, ella sospechaba que fuera lágrima de cocodrilo. Los cuatro se sentaron en una silla y se pusieron a conversar, Marina estaba callada, incapaz de hablar y de reírle las gracias a su padre. Se le ocurrió sacar el tema de su alergia y le comentó a la muchacha que ella era alérgica a los gatos y que aún así su padre tenía dos gatos y muy peludos por cierto. El padre se empezó a poner nervioso y a sentirse humillado y contestó ``amablemente`` que iba a llevar a los gatos fuera de casa para siempre, Marina la verdad es que no se lo creyó del todo, ella sabía que estaba haciendo en ese momento el papel de papá amable, nada comparado con su actitud y carácter real.

Las cosas estaban algo tensas, pero al estar Pablo presente, ella pensó que no era buen momento de poner las cosas sobre la mesa porque sabía que podía acabar mal así que decidió soltar indirectas para hacerle entender a su padre lo que sentía en ese momento, algo que a él parecía no gustarle, aunque continuó haciendo teatro porque se sentía vigilado y controlado en ese lugar. Finalmente tocó la hora de despedirse, cuando su padre y Pablo se fueron de allí, la muchacha le preguntó a la niña que cómo se sentía después de la visita, ella le respondió que sentía una sensación muy rara y

de desconfianza, no estaba cómoda y era incapaz de mirarle a los ojos porque detrás de ellos veía solo dolor y frustración. Después de esto, ella se fue con su madre a su casa. ``Espero que finalmente Marina deje de sufrir y que su padre no se la juegue ni una vez más.``